

JOSE DOMINGO RAMIREZ GARRIDO

Luchador infatigable en las contiendas de la Revolución, Ramírez Garrido no fue solamente un ameritado general, sino también un hombre de pensamiento. Nutrido en la doctrina revolucionaria, Ramírez Garrido fue un hombre de mitin y de barricada. Fue un orador de combate y polemista enterado y valiente. En la tribuna parlamentaria dejó huellas de su valer como ideólogo y pensador.

He ido a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística por oír a un hombre de ciencia, a un estudioso que entiende de cuestiones económicas y estadística matemática, y me encontré con que el nuevo socio de la benemérita institución era un hombre entrado en años, de oficio agricultor y con palabra fácil para decir verdades a puños. Don Basilio Rojas es un luchador y denota en seguida al hombre de acción. Versado en los acontecimientos de los últimos años, ha traído al seno de una sociedad científica el tema palpitante del problema agrario, sin duda el que ha preocupado más a los revolucionarios de México. Cambió con su discurso el ambiente de la asamblea, de suyo tranquila y propicia a la meditación, para convertirla en algo así como un mitin en que se permitiera la discusión libre, no importa que se caldearan los ánimos. A pesar de que fue dura la requisitoria de don Basilio, no molestó a nadie y provocó sólo algunas aclaraciones comedidas.

Al terminar la sesión, acudí a felicitar al señor Rojas, con la sospecha de que fuese pariente del Basilio que yo buscaba. “Mírelo, ahí está...”, y me señaló a su hijo. A las claras se veía que el vástago estaba orgulloso de su padre. Lo felicité también y, al despedirme, quedé satisfecho por haber aclarado una confusión.

Cuando salía del recinto de sesiones, me atrajo el título de un libro: “La soberana convención de Aguascalientes”. Su autor, Basilio Rojas. Lo compré y me puse a hojearlo. En una de sus prime-

ras páginas trae esta agresiva dedicatoria: “Como estigma a todos los simuladores de la libertad y la grandeza de México, proclamadas por los héroes de la Revolución Mexicana”. Con estas palabras se autorretrata don Basilio y resume su discurso de admisión en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

En la siguiente página, el señor Rojas asienta su reconocimiento a las personas que le ayudaron a producir la obra. De ahí tomo estos dos renglones: “al extinto caballero general José Domingo Ramírez Garrido, permitiéndome consultar en el Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional”.

Precisamente de Ramírez Garrido voy a ocuparme.

*
* *

Del sudeste de la República, Tabasco ha sido uno de los estados en que se luchó más duramente en los años sangrientos de la Revolución: 1913, 1914 y 1915. De esa entidad surgieron figuras destacadas, como fueron, desde luego, José María Pino Suárez, el fiel discípulo martirizado con Madero, quien dejó su huella en Yucatán como poeta inspirado y periodista de combate; Rafael Martínez de Escobar, fogoso y batallador tribuno del Constituyente de Querétaro; Tomás Garrido Canabal, blanco permanente de la reacción, quien luchó por su tierra como pocos, implantando reformas de carácter social e imprimiendo un ritmo progresista a la administración pública; y José Domingo Ramírez Garrido, soñador y resuelto, hombre de una pieza que siguió una trayectoria recta y limpia en su azarosa vida.

*
* *

La carrera política de Ramírez Garrido comienza en los albores de la Revolución, cuando ser magonista era un delito castigado con la cárcel o la expatriación. Colaboró en los periódicos en que se admitían las admoniciones de los hombres libres, contra el porfirismo en auge: “El Hijo del Ahuizote” y “Regeneración”. Se afilió al maderismo en 1910. Fueron los años de juventud, en que todavía no alcanzaba a desempeñar puestos de relieve. Combatió en las filas revolucionarias contra el huertismo. En tiempos del general Salvador Alvarado, que gobernó con insuperable éxito a Yucatán,

Ramírez Garrido figuró con el cargo de director general de Educación Pública. Posteriormente, fue subsecretario de Gobierno en Tabasco, durante el período preconstitucional del general Múgica. En su mismo Estado natal fue secretario de Gobierno, cuando el ejecutivo estuvo a cargo del general Greene. Fue diputado constituyente en el Congreso Local de Tabasco. Algunos años más tarde se le encuentra al frente de la Inspección General de Policía de la ciudad de México. Se le eligió diputado al Congreso de la Unión en las legislaturas XXVII y XXIX, donde descolló como orador y por su radicalismo. Amigo de los trabajadores y simpatizador de los agraristas, el general Ramírez Garrido se definió durante todas sus actuaciones como un funcionario ecuánime que buscaba la forma legal de ayudar a los hombres más débiles económicamente. Siempre se inclinó en favor de los pobres. Tuvo un corazón abierto a las buenas causas.

Por su cultura y sus merecimientos cívicos, fue designado ministro de México en Colombia. Desempeñó su misión con acierto y dignidad. Sus gestiones se encaminaron a fortalecer los lazos de amistad entre mexicanos y colombianos y a dar a conocer en esa culta República la obra realizada por la Revolución en pro de nuestro pueblo y en favor de la solidaridad latinoamericana. Fue amigo de la intelectualidad colombiana y tenía a orgullo haber tratado con asiduidad al maravilloso poeta Guillermo Valencia.

*
* *

En el terreno militar desempeñó muchas comisiones de importancia. Fue mayor de órdenes de la plaza de México en 1923. Posteriormente pasó a la dirección del Colegio Militar, que renunció con toda valentía y caballerosidad, cuando abrazó la causa del delahuertismo. Estuvo algún tiempo en el extranjero, donde trabajó en la prensa. Reingresó al ejército en 1935. En 1945 fue jefe del Noveno regimiento de conscriptos y jefe de la zona militar de Tabasco en 1949, pasando después a la de Campeche, donde estuvo de 1951 a 1957. A fines de ese mismo año se le nombró director del departamento de Archivo e Historia de la Secretaría de la Defensa Nacional. Ocupaba este importante puesto cuando ocurrió su deceso, en febrero de 1958.

*
* *

Del general J. Domingo Ramírez Garrido dijo el escritor y periodista Arenas Guzmán: “Entregaste a la Revolución los tesoros de tu intelecto y de tu pundonor militar”. En la península del Sudeste, el director del “Diario de Yucatán”, don Carlos R. Menéndez, lo definió así: “Gran mexicano, el soldado valiente e incorruptible que jamás sacó su espada sin motivo ni la envainó sin honor”. Dijo de él otro periodista, Gabriel Cházaro Pous: “Como revolucionario abrió hondo surco y sufrió prisiones”. Por último, para dar idea de su sinceridad, he aquí el fragmento de un discurso del mismo Ramírez Garrido: “Decididamente soy un mal político, pues olvidando a Maquiavelo tengo por costumbre decir la verdad y exhibirme de cuerpo entero”. Y tenía este lema, que lanzó en su opúsculo “Cimas y Simas”: *Vivir con honra o morir dignamente.*

*
* *

Así fue José Domingo Ramírez Garrido, hombre del trópico, apasionado y recio, de conducta limpia, caballeroso y cordial... Dejó muchos amigos que le recuerdan con cariño y una familia digna de su nombre, que venera su memoria.